

LOS AMOS GENOCIDAS

Miguel Cobaleda

Se están ya descarando sin tapujos los Amos Verdaderos [esto es, los Amos Auténticos que están detrás y mueven los hilos de los amitos-títeres presidentes de gobiernos, CEOs de grandes multinacionales, jercas de cargos mundiales, pantalleros de mucho figurar...], repito, se están ya descarando sin tapujos los Amos Verdaderos acerca del tema de la limitación demográfica del rebaño. No es cierto que un rebaño “*cuanto mayor sea, mejor para el dueño*”, no: hay que alimentar a los animales (y gastan comiendo una parte enorme de los recursos del planeta), estabularlos, esquilarlos, vigilarlos, convertirlos en hamburguesas... Así que “*cuantos más mejor*” hasta un cierto límite, sobrepasado el cual todas las tareas propias de la ganadería se complican demasiado. Como los borregos humanos vamos camino de los ocho mil millones, los Amos Verdaderos hablan ya sin pudor de sistemas para reducir ese número inmenso a una cantidad manejable que permita a los dueños sacarle rendimiento al rebaño sin que una demografía disparada –disparatada– complique el beneficio y hasta llegue a hacerlo imposible.

Al principio era un simple “hay demasiada gente”... pero ya hace poco uno de los jercas enseñó la patita y se atrevió a decir claramente que de los ocho mil millones hay que librarse de casi todos y dejar solamente unos mil millones, generosos que son los Amos, benditos ellos. Así pues está en sus mentes preclaras el tema de cómo producir un genocidio definitivo que masacre a siete mil millones de seres humanos. Y digo yo: o cuentan ya con un sistema garantizado, eficaz, contundente, infalible para matar a tanta gente, sistema desconocido hasta ahora, nunca ensayado antes y del que, no obstante, se sienten completamente seguros –y entonces estamos perdidos, en manos del satán de los satanes–, o son idiotas y no han reflexionado sobre el problema –posiblemente insoluble– de tanta matazón.

Contrariamente a lo que se podría suponer, para ser Amo no se necesita inteligencia, ni siquiera un cerebro, sólo ambición desmedida, ausencia absoluta de empatía y una perversidad helada capaz de congelar el infierno. Por eso cabe que piensen que Querer es Poder y que el problema de matar siete mil millones es sencillo, como matar uno multiplicado por un siete seguido de nueve ceros, una escala mayor pero la misma solución. Se engañan, ni siquiera conciben la magnitud del asunto. Repasemos:

1. Podría ser por la guerra, han hecho anuncios en ese sentido.
 - a. Según mis cálculos, las catástrofes bélico/políticas del siglo XX han producido unos 300 millones de muertos, veintitantos en la Iª GM, 64 en la IIª GM, los cinco millones que mató Stalin, los seis o siete millones que mató Hitler, los casi 70 millones que mató Mao, los dos o tres millones de Pol Pot... Ha sido uno de los siglos más sangrientos de la Historia –el que más– y de ninguna manera esas cifras amenazaron nunca la continuidad de una especie que en ese tiempo contaba con unos tres mil millones de efectivos.
 - b. Cierto que ahora hay armas nucleares, pero aunque se multiplique su número tantas veces como bombas hay, tantas veces como kilotones tienen y tantas veces como se quiera los muertos contados de las dos ciudades japonesas, de ninguna manera ponen en riesgo la enormidad de las cifras demográficas

actuales. Aparte el hecho de que ese argumento cuenta con la explosión de la totalidad de las armas existentes, cosa absurda porque aboca a un suicidio de la propia especie que no se contempla y no es viable. Por otro lado, las armas nucleares y se radiactividad concomitante se concretan siempre en áreas más reducidas de los que sus promotores avalan y, además, sabemos que en las zonas de radiactividad intensa por vertidos, la vida sigue y se expande...

- c. Una posible guerra de destrucción masiva supone varios beligerantes. Y, del mismo modo que cada adversario pretenderá la destrucción completa del enemigo, al mismo tiempo pretenderá la salvaguarda completa de su propia gente. ¿Será efectiva al 100% la actividad letal y no será efectiva en absoluto la actividad salvadora?...
 - d. Si la actividad bélica pone verdaderamente en riesgo la supervivencia de la especie humana, se detendrá por su propia desmesura, de modo que si los Amos ensayan este sistema, deberán hacerlo de modo paulatino y siempre y cuando el común de la población humana no sea consciente de las progresión del genocidio. Que la población víctima no sea consciente del asesinato bélico de siete de cada ocho seres humanos... no parece posible. Y si la población se da cuenta, seguramente las siguientes víctimas serán los instigadores de semejante holocausto.
 - e. La guerra es muy escandalosa y muy cara. Los que matan mueren, los matarifes de este sistema están expuestos a morir del mismo modo. Llevada a la escala a la que se pretende, no hay excusa política, nacionalista o la que sea como para convencer a grandes masas de seres humanos de matar y morir por esas excusas. Y de pagar la factura además.
2. Podrán ser epidemias, han hecho pruebas en ese sentido.
- a. La COVID 19, tan reciente:
 - i. Con esta epidemia han ensayado varias cosas, no todos los ensayos han sido concluyentes ni exitosos:
 - (1) La matazón ha sido muy muy escasa. En España, con una población de 47.000.000 de habitantes, los muertos por ese virus han sido unos 150.000, y de ellos la mitad ancianos estabulados en residencias donde eran presa fácil del cuchillo matarife del gobierno y de sus vicepresidencias asesinas (actividad criminal por la que no han rendido cuentas, por cierto). Estamos hablando, pues, de un escaso 0,32% de la población... Ciertamente pueden usar otros virus más contagiosos y más letales, de forma que los 150.000 se convirtiesen en 15.000.000, multiplicando por cien las muertes. Ahora bien, llegando a esa escala, la gente deja de inter-actuar, los abuelos de niegan a ver a sus nietos para no asesinarlos, las familias se atrincheran en sus hogares y descontaminan hasta las legumbres que reciben, una a una... Ya hemos probado todo

esto con la COVID, ya sabemos que podemos hacerlo y que funciona. Y también sabemos que los responsables pueden ser detenidos en todos los sentidos de este término. Además, la investigación médica y la industria farmacológica, por la posibilidad de rendimientos colosales e inmediatos, serían auxiliares y aliados de la población, no de los Amos genocidas.

- (2) Han probado la eficacia –discutible y poco provechosa– de la propaganda antivacuna y de la propagando provacuna; ninguna de las dos ha arrojado resultados netamente eficientes.
 - (3) Han probado la sumisión –ésta sí, humilde y entregada– de la población ante las exigencias gubernativas –confinamiento, soledad, mascarillas, higiene...–.
 - (4) Pero no están satisfechos del control verdadero sobre todo los factores, especialmente si se tiene en cuenta que se trababa de una mini epidemia benigna con el 0,32 % de éxito criminal, no en una del 87 %, como pretenden.
 - (5) Y ahora hay medios sociales, médicos, farmacológicos y técnicos para proteger a grandes masas de población, no como en la Antigüedad o en la Edad Media.
- b. La caldera del Llopango, o Ilopango, en El Salvador, es el resultado de un cataclismo volcánico que se produjo en el año 535 y soltó una cantidad de piroclastias o tefra de unos 85 kilómetros cúbicos, la cual produjo una nube de residuos, humos, cenizas, que se extendió por todo el planeta, al parecer, pero desde luego llegó a la Bizancio de Justiniano, donde el Sol estuvo tibio, apagado, durante un tiempo, los años 536 y 537, según Procopio de Cesarea, y donde, de resultas, se produjo una de las epidemias de peste más devastadoras de la Historia. Los resultados últimos de la erupción fueron principalmente tres: a) disminución drástica de las cosechas, por lo cual hambruna general, y por tanto disminución de las defensas naturales ante las infecciones y mayor predisposición a contagios epidémicos; b) cambio de la temperatura global que fomentó la reproducción de la *Yersinia pestis* y de su vector de contagio, la rata negra; c) movimientos de poblaciones por causa de la hambruna y de la propia peste, migraciones que contribuyeron a la propagación de la peste. Con eso y con todo, las muertes de la que se considera una de las peores epidemias de la historia humana, alcanzaron –según el dato mayor– unos 50 millones de personas, el 25% de la población total de ese siglo VI, de ninguna manera para poner en peligro la continuidad de la especie o para amenazarla en su integridad.
3. Podrían ser los Super-Volcanes, ya hay manifestaciones en ese sentido. Hace poco ciertos vulcanólogos han advertido que estamos “en tiempo de descuento” para una erupción bestial.
- a. Ese anuncio puede ser simplemente una idiotez: puesto que las erupciones

enormes, tipo Yellowstone, o tipo Toba (Sumatra) hace mucho que sucedieron y suelen ser más o menos repetitivas, estamos ciertamente en el tiempo de descuento, lo cual no significa nada porque puede tardar otra super-erupción varios miles de años, aunque podría suceder mañana, claro está. Decir eso es no decir nada, hacerse el interesante técnicamente sin argumento ninguno que valga la pena.

- b. Pero podrían estar pensando “en ayudar” a esos super-volcanes. No sé si es técnicamente posible conseguir que se produzca artificialmente una erupción en Yellowstone, por ejemplo. Yo creo que no, lo mismo que no creo en toda esa monserga del cambio climático porque, a pesar de nuestra presunción, la raza humana no tiene todavía el poder suficiente como para promover o impedir un fenómeno como “El Niño”, suprimir o modificar la Corriente del Golfo, o provocar un erupción como la del Toba, que dejó reducida la Humanidad a menos de mil parejas. No somos tan poderosos, ni siquiera podemos controlar las mareas o la rotación del planeta. Pero sí que puede que los Amos Locos estén pensando en la estupidez de sacudir algún super volcán. Dejando al lado el aspecto delirante de esa locura, es cierto que un vertido de 300 o 500 kilómetros cúbicos de tefra a la atmósfera podrían darle un palo enorme a la demografía humana. Atención, no acabar con la especie, empeño que no creo que sea posible a menos que estalle el Sol, la Tierra se salga de su órbita o choque contra el planeta un meteorito del tamaño de África o así. Ahora bien, con el invierno volcánico casi infinito determinado por 300 km³ de tefra en el aire, con la sección vegetal del planeta reducida a cero, la animal en rápida caída... podría ocurrir que, en efecto, de los ocho mil millones que somos sólo encontrarán cobijo en las heladas y estériles ruinas mil millones o menos. Objetivo conseguido, no sé para qué, porque de paso habrían matado el planeta por un plazo de al menos cien generaciones o más.
- c. Que la super-erupción surja por sí misma, deja el tema alejado hasta las calendas super-griegas, valga la expresión, quién sabe cuándo y con qué consecuencias entonces. Podría acabar con la Humanidad si hay Humanidad entonces, o pillarnos tan preparados y poderosos que ni siquiera nos hiciese enarcar las cejas, una fuente de energía más a nuestro favor y punto.
- d. Algo nuevo, ni guerra, ni pandemia, ni super-volcán.- Claro, puede ser un meteorito enorme, o que el Sol se muera, o que el planeta se salga de su órbita, o que un incendio inextinguible consuma los océanos, los continentes y los aires... Ninguna de esas cosas están por ahora en manos de los Amos (no dudo de que las usarían si pudieran...). Si alguna de ellas sucede, acabará seguramente con la Especie Humana sin dejar ni rastro, con el propio planeta convertido en una escoria gélida rodando por la nada, y no creo que sea ésta la imagen que tengan los Amos en sus huecas cabezas.
 - i. Y podría ser, como insinué al principio, alguna novedad nunca antes ensayada, desconocida, pero de la que los Amos se sientan seguros (recordemos: matazón de siete mil millones, supervivencia de mil millones), algo nuevo y contundente a lo que, por lo tanto, ni puedo ponerle nombre, ni puedo describir. Una superpandemia colosal, una

superguerra colosal, una superhecatombe colosal... Tendría que ser colosal y aún así...

- ii. No creo ni por un instante que los Amos tengan en su poder semejantes potencias, y que –si las tuvieran– las supieran controlar. Me baso en que no tienen verdadero poder más allá de dos con los que ya cuentan: A) manejar los hilos de las marionetas amito-secundarias gubernativas o industriales. B) El poder de la propaganda para convencer a los borregos de que se dejen esquilan, ordeñar y comer. No desconozco la potencia de estos dos instrumentos sociales de dominio y manipulación, estamos viendo lo poderosos que son, lo mucho que con ellos se consigue, cómo controlan las vidas de millones de seres humanos. Pero su límite está claro, a su pesar seguimos siendo ocho mil millones –y creciendo– y sólo muy parcialmente esos Amos son nuestros amos.

Toda esta basura genocida parece salida del cráneo hipertrofiado –pero hueco– del Cabezoncillo Ridículo que finge ser filósofo y funge como mentor de los Amos Auténticos. Y me parece que no significa nada porque remite a impotencias de quiero y no puedo, aunque en sus deseos de soledad demográfica esos tales Amos crean que sí es posible liquidar a siete mil millones de seres humanos con facilidad y sin mayores consecuencias punitivas.

{Este asunto me recuerda el argumento de una deliciosa novela corta de Jules Verne, llamada EL SECRETO DE MASTON. En esa obra hay unos amos locos que quieren adueñarse de todo el Norte terráqueo [en tiempos de Verne sólo se había explorado hasta el paralelo 87, y se ignoraba qué había en el Polo, si un continente enorme o qué –lo que hay es sólo el punto geográfico ficticio en la masa líquida del Océano Ártico–]. Para poder acceder a ese “continente” desconocido y a todas sus riquezas, conciben el propósito de alterar en 27° el eje del planeta y hacer accesible esa zona. Para ello encargan los cálculos a uno de ellos, el matemático Maston, que les da la solución: una enorme pieza de artillería –del tamaño que los cálculos aconsejen– que dispare un proyectil, producirá por reacción la traslación del eje. No puede ser un obús metálico, no se puede construir semejante cañón, pero si horadar en el Kilimanjaro un túnel lo bastante grande como para que haga esa función; lo horadan, lo cargan con un nuevo detonante de su invención y con un proyectil idóneo; en el momento preciso disparan el cañón... y no sucede nada, el eje de la Tierra sigue en su sitio... El calculista había escrito en su pizarra la primera parte de la cifra del diámetro terrestre, 40.000, antes de recibir la descarga de un rayo que no le mata pero le hace olvidarse de lo que estaba haciendo. Sigue sus cálculos sin corregirlos, y pasa lo que pasa: el diámetro de la Tierra no mide 40.000 metros (40.000 m.), sino 40.000 kilómetros (40.000.000 m.), y lo que son al principio tres ceros, enseguida se convierten en doce. Para conseguir el objetivo que esos locos se proponen, habrían necesitado un trillón de cañones como el que han construido, y aunque el planeta fuese sólido y no oceánico, y cien veces mayor, no tendría sitio en su superficie para tanto tubo enorme. Lo único que consiguen es mandar al espacio un primer escombros satelital minúsculo.}

Aconsejados por el filosofillo, acaso horaden en el parque de Yellowstone una mina profunda y metan en ella algún ingenio nuclear... con el propósito de facilitar la erupción mega-

volcánica que sus delirios apetecen. Bueno, quizá consigan que el monstruo bostece y mande al aire una tosecilla de tres o cuatro kilos de bomba piroclástica, o un carraspeo de humo que se disipe en el aire puro de ese paraje maravilloso.

Por supuesto, de los siete mil millones de seres humanos que sobramos, ellos no forman parte: forman parte del resto superviviente, no faltaba más. Los locos cuerdos somos cada vez menos locos, pero los megalómanos asesinos genocidas están cada día más lejos de toda realidad.

Miguel Cobaleda

Salamanca

Martes, 18 de Julio de 2023